

tración. Bernetti y Puiggrós pertenecen a la «luminosa y agorera» generación del 73. Por consiguiente, fueron protagonistas de la Resistencia, del regreso de Perón, del fracaso del proyecto revolucionario del peronismo y del exilio. En este contexto, es ilusorio pretender serenidad y mesura en el enfoque histórico: los autores eligen el camino de la confrontación y de la aguda crítica hacia el peronismo que ya fue y hacia el actual. Manifiestan su oposición a la restauración neo-liberal de este gobierno y declaran explícitamente que «sus planteos, su ejecución, sus objetivos, convocan a la realización de un mundo que rechazamos». Inevitable pero peligrosa confusión del pasado con el presente.

En la introducción, admiten la existencia de dificultades epistemológicas para el estudio del peronismo. Identifican como el problema de mayor envergadura el hecho de que el movimiento, y citan expresamente el período 68-74, «usó la historia para la política... Hacer política a través de los mitos, impidió escribir la historia». Nosotros consideramos, modestamente, que esta situación no ha sufrido modificaciones sustanciales. ¿Será posible, alguna vez, que un argentino elabore una historia desmitificada y objetiva del peronismo?

Es justo destacar que Bernetti y Puiggrós vuelcan en este tomo una valiosa documentación inédita, ya que han trabajado sobre fuentes primarias escasamente explotadas. Sobre la base de esta rica documentación, varios temas de fundamental importancia son analizados con profundidad, desde perspectivas nuevas y polémicas: los orígenes del pensamiento de Perón, las complejas relaciones del Estado con el sistema educativo y las organizaciones profesionales docentes, las reformas impulsadas por el peronismo a través del Primer Plan Quinquenal y la Constitución de 1949.

No obstante debemos señalar que, a nuestro entender, en los capítulos tercero y sexto los autores muestran una lamentable ausencia de ponderación en los juicios. Todo historiador, desde una postura crítica, tiene legítimo derecho a expresar sus puntos de vista. Disentimos con los métodos que conducen a la descalificación peyorativa sobre determinados personajes

o acontecimientos. A nuestro criterio esta actitud, que suele desvirtuar la realidad, no se condice con la capacidad reflexiva y la mirada serena del investigador. Se acerca, más bien, a la postura maniquea que divide entre buenos y malos de modo implacable. Bernetti y Puiggrós sostienen que «el pasado del peronismo ha sido mal estudiado por los peronistas». No podemos dejar de preguntarnos qué sucederá, de aquí en adelante, con los estudios que realicen los desilusionados del peronismo.

Es abrumadora, en este tomo V, la abundancia de hipótesis: algunas consistentes y otras notoriamente endebles. Es preciso reconocer que los autores han optado por tomar sus propias hipótesis previas como prejuicios. Desde tal perspectiva, el propósito no puede ser otro que el abrir un amplio y problemático abanico de discusiones. Por otro lado, como ya es habitual en este grupo de historiadores, abusan del concepto de hegemonía: las demostraciones no siempre son convincentes. Asimismo, se atreven a transpolar términos sin tener en cuenta el contexto histórico: parece inapropiado hablar de «fundamentalismo católico» en la década de los 40.

A pesar de estas observaciones, estimamos que Bernetti y Puiggrós logran varios objetivos: abrir líneas de análisis, plantear interrogantes que inquietan y volcar información que puede ser retomada en futuras investigaciones. Después de este tomo se publicarán otros dos que prosiguen con el tema de la educación en el peronismo: confiamos en que se alcancen algunas respuestas válidas. Aunque, como afirman los autores, no existen explicaciones esenciales cuando a la historia se la entiende como «una permanente relación entre la contingencia y la necesidad».

ISABEL BLAS ANTONICELLI

BETANCOR, M. A. y VILANOU, C.: *Historia de la Educación Física y el Deporte a través de los textos*. PPU, Barcelona, 1995.

Posiblemente al lector le sorprenderá que en esta sección bibliográfica se dé no-

ticia de un libro aparecido hace ya algo más de un año. De todas maneras, queremos constatar la publicación del mismo por lo que de interesante novedad conlleva. Efectivamente, la obra en cuestión representa, sin duda alguna, un avance instrumental para los estudios de la historia de la educación física, así como del deporte.

Asimismo, añadiríamos en esta sucinta referencia, la importancia que tiene la introducción preliminar de la antología, dado que en ella se elabora una auténtica sistematización de las distintas aproximaciones que en el curso de la historia se han realizado sobre el tema deportivo. Los autores, sin duda alguna, han efectuado un verdadero y logrado esfuerzo por integrar las distintas teorías, por dar razón de las afecciones y aversiones que ha producido la actividad deportiva y, en última instancia, por clarificar los términos, muchas veces polisémicos y difusos, que conforman el vocabulario deportivo. De este modo, la dimensión lúdica de los juegos deportivos, su relación con lo trascendente, la religión o la muerte, sus aspectos culturales, sociales, económicos, son temas que están perfectamente interpretados en la introducción.

En cuanto a la antología, elaborada en base a textos escritos e ilustraciones, se distingue, básicamente, por dos características: por un lado, refleja lo anteriormente analizado en la introducción y, por otro, incluye todo tipo de textos —poemas, ensayos, leyes, etc.— de las distintas épocas acaecidas en nuestro devenir histórico. En efecto, según los autores, constituyen textos de igual relevancia para una visión globalizante del tema los escritos de Homero con sus referencias a los juegos fúnebres o a los festivos, las demandas a los fieles a que se nieguen a ejercitar ningún tipo de deporte presentes en los textos bíblicos, las clasificaciones *etimológicas* de San Isidoro de Sevilla, algún que otro poema del Siglo de Oro español, fragmentos de los ensayos de Locke, Rousseau o Kant o, y ya más próximos a nosotros, la Ley de Elola-Olaso sobre educación física de 1961.

En resumen, en el libro podemos encontrar un amplio abanico de referentes

históricos, sin que ello implique que los autores hayan olvidado que ésta es una obra destinada tanto a estudiantes, interesados en el tema y curiosos y que tiene, ante todo, un carácter divulgativo. Por consiguiente, nos reafirmamos en la idea de que estamos delante de una obra plural y al mismo tiempo ordenada que permite una lectura ágil o profundizada de la misma, según sean las intenciones del lector.

EULÀLIA COLLELDEMONT

BORRAS LIOP, José María (dir.): *Historia de la infancia en la España contemporánea (1834-1936)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, 580 pp.

El nacimiento intelectual, cultural y pedagógico de la infancia en el siglo XVIII supuso un giro copernicano respecto de las concepciones clásicas del niño y el entorno que le rodea. El niño deja de ser un adulto en pequeño para convertirse en una etapa evolutiva con características psicológicas y educativas propias. Ahora bien, a pesar de este descubrimiento, el niño real seguía siendo objeto de un tratamiento social, educativo y cultural según los modelos clásicos y tradicionales, incluso durante la mayor parte del siglo XIX, a pesar de la puesta en marcha de los modernos sistemas nacionales de educación. Hasta finales del XIX no se logra una pedagogía y una psicología capaces de describir esa sustantividad y ofertar modelos pedagógicos que dieran puntual respuesta a esas demandas infantiles y además fueran capaces de impulsar y desarrollar todo el potencial psicomotor de la mente infantil en aras de una adaptación social y cultural efectiva y dinámica. Por tanto, hasta ese momento el niño sólo era objeto de enseñanza y a partir de finales de siglo también se convierte en objeto de especulación, investigación y estudio; se trataba de conocerlo mejor para poder responder mejor a sus necesidades vitales de carácter individual y colectivo.

En el final de nuestro siglo XX estamos reviviendo ese espíritu de preocupa-